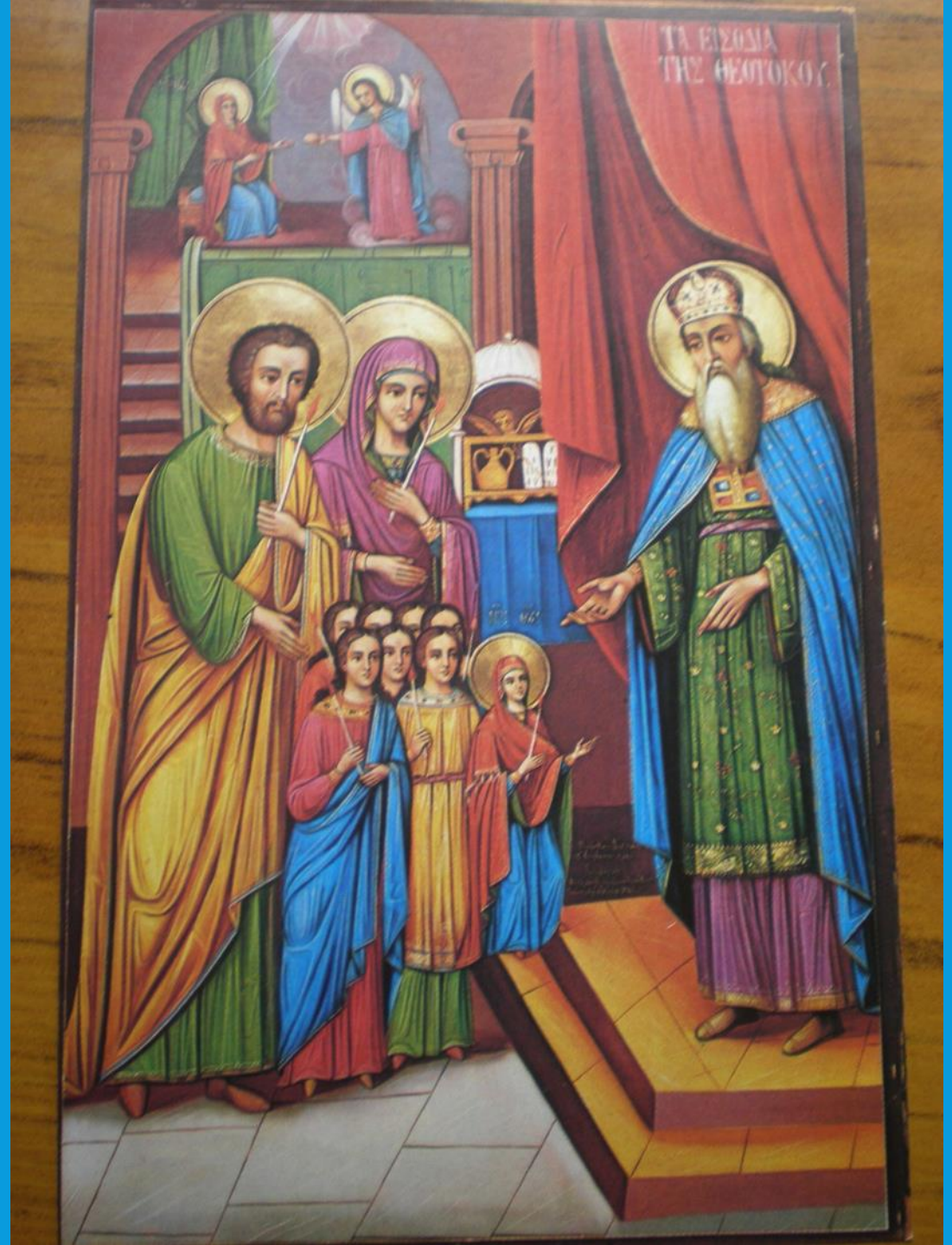
FIESTA DE LA PRESENTACIÓN

María Nuestra Señora es la expresión más plena de lo que somos y de lo que queremos ser como Compañía, Juana de Lestonnac tenía una forma original de decirlo: “llenad vuestro Nombre”. Expresión que entrañaba una invitación a vivir y a expresar en actitudes cotidianas las enseñanzas de María: escuchar la Palabra, servir sin condiciones, ser portadores de buenas noticias, estar disponible para el Reino…

Celebrar las fiestas marianas y de una manera especial la fiesta de la Presentación nos hace sentir familia y remite a la experiencia de Juana quién acogió esta tradición de la Iglesia y de forma creativa la organizó con las niñas en el primer Colegio de la Orden en 1610 y a través de los siglos esta tradición sigue viva en nuestros centros educativos.

Los evangelios nada dicen respecto a María niña, ni adolescente. Esta etapa de su vida aparece en otros escritos. Allí nos dicen que la Presentación de María fue sencilla y muy solemne. María conforme a la promesa hecha por sus padres, fue conducida al Templo a los tres años, acompañada por un gran número de niñas que llevaban tochas encendidas, con la presencia de autoridades de Jerusalén. Para subir al Templo había 15 peldaños, que María subió solita, a pesar de que fuese tan pequeña



Esta fiesta es celebrada en la Iglesia Oriental desde el siglo VII. En Occidente la fiesta se estableció en el siglo XIV por P. Gregorio XI en 1372. Sólo en 1585 P. Sixto V decreta que sea celebrada en toda a Iglesia católica occidental.

Podemos resumir que la fiesta de la Presentación de María expresa su pertenencia exclusiva a Dios. María es verdadero templo de Dios y su corazón siempre estuvo centrado en su voluntad: “Felices los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica” (Lc.11, 27-28)

(Apartes del Articulo “Como María y en su Compañía”. Ada Romero odn)

Podemos resumir que la fiesta de la Presentación de María expresa su pertenencia exclusiva a Dios. María es verdadero templo de Dios y su corazón siempre estuvo centrado en su voluntad: “Felices los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica” (Lc.11, 27-28)

(Apartes del Articulo “Como María y en su Compañía”. Ada Romero odn)